

*Dios.* Delante de este majestuoso edificio, San Agustín ha colocado una especie de peristilo que por sus proporciones y por sus líneas constituye en sí mismo un monumento de sabiduría: son los diez libros primeros dedicados á confundir á los paganos y convertir á los filósofos.

Salviano, sacerdote de Marsella (muerto en 484), defendió en los siete libros *del Gobierno de Dios* el dogma de la Providencia y la doctrina cristiana en general, demostrando que las calamidades del Imperio romano debían atribuirse á la inmoralidad de los últimos romanos, así como eran imputables á los cristianos, por causa de su relajación, los males que habían sufrido durante la invasión de los pueblos bárbaros.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 19.

Ambros., Ep. xvii, xviii; Prudent., l. II, cont. Symm.; Gall., t. VIII; ed. Azeval., Roma, 1788 y sig.; ed. Obbarii, Tub., 1845; Oros., Hist. adv. pag.; Migne, Patr. lat., t. XXXI; Aug., De civ. Dei, ed. Par., 1656; Lips., 1825, 1863; Colon., 1852, in 8.º, vol. II. En alemán por Silbert., Viena, 1827, 2 vol. Véase Bahr, Gesch. des röm. Lit., 6 vol.; Suppl., § 119, p. 266; Reinkens, Die Geschichtspphilos., des hl. Aug., Schaffhouse, 1866; Salvian., De gubern. Dei, Op., ed. Baluz., Paris., 1864; Migne, t. LIII.

Apologistas griegos.

20. Los griegos se mostraron también muy activos en este terreno. El historiador eclesiástico Eusebio de Cesárea no solamente refutó las obras de Hierócles y Porfirio, sino que compuso además dos grandes obras que se completan mutuamente. En su *Preparación Evangélica*, muestra la nada del politeísmo y de los sistemas religiosos paganos, y opone á ellos la belleza y sublimidad del cristianismo. En la *Demostración Evangélica* sacada del Antiguo Testamento, y especialmente de los profetas, acaba su prueba, y pone de relieve la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo.

Debemos también á San Atanasio de Alejandría, una apología contra los paganos, escrita probablemente en su juventud; además un sabio tratado sobre la Encarnación del Verbo. Los dos Apolinarios de Laodicea, escribieron contra los paganos, especialmente contra Porfirio. San Gregorio de Nazianzo combatió en vigorosos discursos al emperador Juliano, cuya principal obra fué ampliamente refutada después por Cirilo de Alejandría (muerto en 444). El docto Teodoro, Obispo de Cira, sobre el Eúfrates (nació en 393 y murió en 458), compuso hácia el 430, en defensa del cristianismo, doce libros que intituló: «Curación de las enfermedades espirituales de los paganos,» y otra obra apologética sobre la Providencia, que comprendía diez discursos.

A la objeción, repetida entónces con frecuencia, que la religión cristiana debía su triunfo al apoyo de los emperadores, Teodoro responde, alegando las persecuciones suscitadas por los emperadores paganos; estas persecuciones, dice, no impidieron los progresos de la fe, á la cual tantas veces trataron aquéllos de proibir en el Imperio. Menciona asimismo las violentas persecuciones de que eran víctimas á la sazón los fieles en el reino de Persia.

Diversas objeciones sobre algunos detalles dieron lugar á disertaciones particulares. En un diálogo entre un filósofo pagano, Apolonio, y un cristiano llamado Zaqueo, se refutaba la objeción de que los cristianos tenían tanta menos razón en atacar el culto tributado á las imágenes por los paganos, cuanto que muchos de ellos rendían iguales homenajes á las estatuas de los emperadores. La mayor parte de estos escritos revelan moderación reflexiva, y ponen de relieve la inconsistencia de las objeciones presentadas por los adversarios. Cuando estos últimos hablaban de la vida poco edificante de muchos cristianos que lo eran sólo en el nombre, cerraban los ojos para no ver la vida irreprochable de tantos varones insignes en santidad, y especialmente de monjes y ermitaños; notaban con cuidado los actos de violencia consumados por algunos, pero callaban las obras de caridad y de piedad llevadas á cabo por muchos, y las conversiones obradas con la fuerza sola de la persuasión, como por ejemplo, la de San Martín de Tours. Ni las herejías, ni las disputas intestinas que se encuentran entre los cristianos desde los primeros siglos, justificaban la apostasía, lo mismo que no la justifican los desórdenes morales; jamás han faltado á los hombres de buena voluntad medios para distinguir la verdadera de la falsa doctrina.

Lo que sobre todo comprueba la moderación y prudencia de la Iglesia Católica, es que siempre ha rendido homenaje, donde quiera que la encontrase, á la virtud natural, á lo que constituye el fondo general de la naturaleza humana; nunca ha hecho caso de las censuras que algunos excesivamente celosos le dirigían de haber alterado la esencia del cristianismo, mezclando con él elementos profanos. El cristianismo no ha trastornado el orden natural de la creación, ni ha destruído sus leyes y principios, sino que se ha limitado á purificarlos y ennoblecerlos. La gracia no suprime á la naturaleza, y sólo transformando todo lo que pertenece al patrimonio general de la humanidad es como debe obrar eficazmente sobre la sociedad humana hasta la consumación de los siglos.